

**LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES
CELEBRADAS EN ALMERIA
Y
LA PRENSA LOCAL
(1900-1935)**

*Lola Caparrós Masegosa**

EXPOSICION DE BELLAS ARTES, 1916

Escasas son las noticias de prensa que disponemos acerca de esta Exposición artística que tuvo lugar en Almería durante el mes de septiembre de 1.916 (1).

La idea de su celebración fue propuesta por un grupo de artistas a la Comisión de Festejos del Ayuntamiento, que la aceptó e incluyó como actividad cultural en el programa oficial de la feria de agosto de 1916.

La organización del Certamen, según se desprende de las noticias publicadas en la prensa, estuvo presidida por el desconcierto que siguió a la convocatoria, y hasta unos días antes de la fecha fijada para su inauguración no se sabía si la Exposición iba a celebrarse y, en su caso, ni cuando ni donde se instalaría.

Así pues, esta Exposición sobre la que *El Radical* comentaba que podía ser un jalón para futuras muestras de este tipo en la ciudad y el medio de encauzar “esta corriente artística que ahora despierta” (2), se quedó reducida a un festejo más de los programados para la feria, sin relevancia alguna.

* Doctora en H^a del Arte

La Crónica Meridional, El Defensor de Almería y El Radical publicaron el día 6 de agosto en sus respectivos números las bases del Certamen.

En ellas, no se restringía a los artistas el número de obras a presentar, ni el procedimiento técnico o asunto expresado, quedando como única condición que los cuadros no hubiesen figurado con anterioridad en otras muestras y que fuesen originales.

Veinte días más tarde se publicó la lista de los miembros del Jurado que había de calificar el mérito de los cuadros enviados: García del Moral, Juan del Moral, José Godoy y Joaquín Martínez Acosta.

El Día de 9 de septiembre a través de un artículo firmado por J.B.C. mostraba su descontento por el carácter modestísimo de la Exposición, debido a la premura de tiempo con que había sido organizada y, sobre todo, por la penuria de los premios en metálico que a ella se destinaban, 500 pesetas en total y un número reducido de accésit, que contrastaba con las subvenciones concedidas a otros festejos, y constituía una falta de estímulo para que los artistas locales concudiesen con sus obras,

“Modesto ensayo de Exposición que si se hubiera anunciado con antelación y más profundamente, destinando una cantidad mayor para premios, otro hubiera sido su éxito y su importancia.

Porque abochorna a todo buen almeriense que haya habido 8.000 pesetas de subvenciones para los toros y sólo ¡500! pesetas para premios a los artistas” (3).

El día 2 de septiembre fue inaugurada la muestra en un local situado en el Paseo del Príncipe y que al efecto fue cedido por Antonio Acosta.

Pocos artistas concurrieron a la Exposición: Juan Cuadrado Ruiz, Angel de la Fuente, Joaquín M. Acosta, con una obra fuera de concurso, y un número no determinado de alumnos de la Escuela de Artes y Oficios y de la Academia de Bellas Artes, entre otros.

Como particular, la prensa destacó a José Moncada Calvache, Rafael Guerrero y Evaristo Quesada, alumnos de la Academia de Bellas Artes dirigida por Joaquín M. Acosta, como tres nombres a los que auguraba un magnífico futuro artístico.

Sobre las obras presentadas por los artistas citados no podemos incluir referencia alguna, puesto que las únicas noticias catalogadas se

limitan a ofrecer la lista de los expositores y el número de obras que presentaban, sin mayores concesiones a los comentarios estéticos de las mismas (4).

Respecto a la entrega de recompensas por el Jurado calificador, el primer premio de 200 pesetas fue otorgado a Angel de la Fuente, tres segundos premios de 100 pesetas cada uno fueron concedidos a Evaristo Quesada, Rafael Guerrero y José Moncada Calvache y varios accésit se entregaron al resto de los concursantes.

7. EXPOSICION PROVINCIAL DE BELLAS ARTES, 1934

La idea de volver a celebrar, tras muchos años de inactividad en este campo, una Exposición de Bellas Artes en Almería partió del por entonces director de la Escuela de Artes e Industrias de la ciudad, Francisco Payá Sanchís, quien desde su cargo y en colaboración con el director del Museo Arqueológico de Almería, Juan Cuadrado Ruiz, y del presidente de la Comisión de Festejos del Ayuntamiento, Alemán, organizó el Certamen.

La justificación para la celebración de la muestra la ofrecía el propio Payá Sanchís en un artículo publicado en los diarios *Heraldo de Almería* y *La Crónica Meridional* el 15 y 18 de julio, respectivamente.

En él, juiciosamente, señalaba que había que dejar a un lado la política de las lamentaciones ante la falta de ayuda y protección oficial, ya que dicha actitud no era positiva. Por contra, opinaba Payá, que antes de reclamar dicha protección había que demostrar a los poderes públicos que se era merecedora de ella, y ésto, mediante la programación de actividades, como la Exposición que proponía, que evidenciaran la vitalidad del pueblo almeriense y desmintiera las acusaciones de anquilosamiento y pasividad:

“Pedimos protección, y muy bien está que así se haga; pero no esperar a que nadie nos ofrezca graciosamente riquezas de ninguna clase, ya que por ese camino, ni vendrá, ni en buena lógica puede venir nunca.

La protección que hoy ciertamente nos falta, se fundamenta en el aislamiento en que vivimos, sin dar señales de una más activa laboriosidad. Antes de pedir protección, deberemos demostrar que la merecemos, y que hay hombres capaces de hacer buen uso de ella...

Vamos, pues, a que Almería sepa que tiene hijos capaces

para las grandes empresas ¿cómo?, celebrando una Exposición, en la que Almería entera, vea con asombro estimables trabajos de positivo valor.” (5).

Aun primando el carácter artístico del Certamen, en sus bases se incluyeron, además de las secciones de pintura y escultura, la de artes industriales, fotografía y fotograbado, literatura, música, inventos e industrias agrícolas.

Entre los premios y donativos, solicitados en el citado artículo por Payá Sanchís a los organismos oficiales y personas “pudientes”, para contribuir “a premiar la labor de los artistas de la tierra y de los hábiles obreros de esta hermosa Escuela” (6); se recibieron los siguientes: 100 pesetas de la Federación Patronal del Ramo de la Alimentación, 2 cortes de pantalón donados por el establecimiento “La Verdad”, un reloj de mesa enviado por el Presidente de la Audiencia Provincial, un estuche de dibujo lineal regalado por la Federación de Obreros de la Junta de Obras del Puerto, un juego de petaca y cartera donado por el Delegado Marítimo de Almería, un grupo de D. Quijote y Sancho, en mármol y bronce y una escribanía de plata, donados por los diputados Matías Seguí y Francisco de la Vega, respectivamente; y una bandeja de plata regalada por el Delegado de Hacienda.

Como recompensas oficiales, se entregarían, por cada sección, dos primeras medallas, cuatro segundas y un número determinado de accésit. La Medalla de Honor se concedería por votación de los miembros del Jurado de las distintas secciones. Esta recompensa llevaría inherente un premio donado por el Presidente de la República (7).

El día 21 de agosto, a las 8 de la tarde, fue inaugurada la Exposición, con la asistencia del Gobernador, Sr. Peyró, el Alcalde, Sánchez Entrena, y el director del Museo Arqueológico, Juan Cuadrado; entre otras personalidades políticas y culturales.

Al Certamen concurrieron, en su sección de Bellas Artes, un total de 19 artistas, entre pintores y escultores, de la capital y provincia, que constituyen el exponente de la actividad artística almeriense de los últimos años.

Respecto a ello, Santiago Granados Cruz, en un artículo publicado en *La Crónica Meridional*, manifestaba su discrepancia con la opinión de aquellos críticos locales que expresaban la escasez de artistas y la falta de ambiente artístico en Almería, ya que con ello se negaba la realidad pictórica de la ciudad, de la que era, en su opinión, un magnífico ejemplo la Exposición que se estaba celebrando (8).

Con respecto a la falta de ambiente artístico, señalaba que había que superarla para evitar que se malograra “el entusiasmo, la ejecutoria y la personalidad de una juventud que siente la Belleza, el Arte y la Estética” (9).

Argumentaba el hecho de que tradicionalmente habían sido las escuelas artísticas las que han proporcionado la creación de ambientes de los que surgían los grandes artistas, Fídias y Praxíteles en Grecia, Miguel Angel, Tiziano, Durero, Rubens o Tintoretto en Florencia, Venecia o Roma y, más inmediatas, las contemporáneas valenciana, castellana, malagueña o cordobesa; para reforzar su opinión de que Almería debía de aspirar a su propia entidad en este terreno, eso sí, dentro de la tradición realista y al margen de cualquier propuesta figurativa rupturista:

“¿Por qué no aspirar nosotros a nuestra escuela?. Si hay una juventud rebelde, revolucionaria, que no se adapta a los viciados y vetustos moldes del olvido y la holganza. Siente inquietudes y trabaja en la conquista de un puesto espléndido en el resurgir del arte; el arte puro y de la realidad; el arte sincero, sin los vicios de las nuevas escuelas de descompuestas líneas y terminaciones en esta.” (10).

El problema que a su juicio obstaculizaba esta aspiración era de índole material,

“¿quién ayuda a la juventud almeriense? ¿Dónde hay un Ateneo o un Centro Artístico o una agrupación que facilite las exposiciones? Todo ello es desconocido en nuestra tierra; sentimos más la camarilla de café, sin consecuencia ni utilidad práctica.” (11).

Es por ello, que aplaudía, aun en su modestia, la iniciativa de la Escuela de Artes y Oficios y el Museo Arqueológico de Almería, valedores de la Exposición de 1.934.

Finalmente, hace un llamamiento a los artistas para que continúen con la labor iniciada,

“¡por el resurgimiento de una escuela artística almeriense!
Que se comuniquen vuestros estudios y que haya ambiente

artístico en Almería... Porque artistas ya los hay que se destacaron... y los que comienzan a destacarse con espléndidos destellos...

¡A todos os saludo y os deseo el máximo laurel en las esferas del Arte y de la Verdad!” (12).

El resto de los artículos dedicados por la prensa local a glosar el Certamen contienen, por lo que a nosotros nos interesa, las críticas de las obras expuestas en la sección de pintura y escultura.

7.1. Expositores

José Moncada Calvache presentó 30 cuadros, entre bodegones y paisajes, “una orgía cromática del más alto valor pictórico, con un rico sentido de la ponderación de los elementos y conjunto de la composición, en estas obras donde las calidades juegan un máximo valor” (13).

Por su parte, *La Crónica Meridional* destacaba la producción de bodegones, aludiendo como factor esencial de su crítica al hecho de estar acabados con gran detallismo. De entre ellos, resaltaba por la perfección técnica del dibujo, la composición y el rico colorido, uno que representaba un canastillo de uvas y granadas entreabiertas, iconografía habitual de este pintor.

No obstante ello, advertía a su autor del peligro que podía suponer la repetición de los modelos, pues podía conducirle a un “amaneramiento”, ya que al haber alcanzado la más alta perfección en la ejecución de los mismos podía reproducirlos sin necesidad del modelo.

Concluía, sin embargo, el crítico anónimo de *La Crónica Meridional* con los obligados comentarios encomiásticos, habituales en este tipo de artículos, para el pintor y su obra:

“Pero lo que no puede negarse es que Moncada es el pintor brujo que no ofrece sus producciones con un realismo y relieve insuperable, donde vibra el colorido entre los más bellos efectos de luz” (14).

Respecto a los paisajes presentados por Moncada, una valoración de los mismos nos la ofrece Martínez Puerta, para quien tenían un mérito especial al buscar el pintor en el paisaje almeriense la nota más adecuada

a su temperamento realista, obteniendo con ello buenos efectos de color y de luz, conceptos que personalizaban sus producciones paisajísticas. De entre las expuestas, destacaba uno que representaba una vista de Almería que tenía como fondo Cabo de Gata (15).

Guillermo Langle, arquitecto municipal, concurría con sus obras a la Exposición sin ningún tipo de pretensión, con ánimo exclusivamente vocacional. Presentó tres cuadros, dos paisajes, "Vista de la ciudad", y "Paisaje"; y una figura africana, que fue considerada por la crítica como la mejor de las presentadas por Langle:

"En gracioso definido nos muestra los óptimos frutos de sus senos, en tanto que oprime con sus carnosos labios sensuales el tallo de una flor... carece de morbidez y tangencia en las formas, debido a que las tintas no están lo suficientemente diluídas. Es admirable el paño con que la morita malcubre su gentil figura. En sus pliegues se han logrado efectos de luz sorprendente. Además, forman un bello y acentuado contraste la blancura de la tela y el bello bronceado de la carne. Por lo demás, bien de dibujo (16).

Aldechi Garzolini concurría con varios paisajes de serranía y una marina. A los primeros, se les observaba la escasa brillantez del colorido.

La marina fue de mayor agrado a la crítica, "...excelente, aunque a la masa de agua le falte un poco de lúcida transparencia. En conjunto, su autor demuestra agilidad en la ejecución y refinado gusto artístico." (17).

Melchor Bedmar se presentaba como un pintor de figura, fundamentalmente. Entre los retratos que presentaba se destacaban los de Vicente de la Cruz y Luis García. Expuso, además, una serie de reproducciones de obras, que le merecieron los comentarios de "buen copista". Así, "Los Villancicos" y "La ofrenda", de Ramón Carazo; "La Gallega" y "La vuelta del mercado", de Eugenio Hermoso; y dos reproducciones de cabezas de Cristo, una de Velázquez y otra de Mena (18).

Esteban Viciano concurría con cuadros de bodegón y flores, de gran sencillez técnica y compositiva, en opinión de la prensa; y un abanico con la reproducción de "La Vicaría" de Fortuny (19).

Miguel Mullor presentó tres paisajes, en los que, a juzgar por las críticas periodísticas recibidas, se revelaba como un buen dibujante y colorista (20).

R. Montero expuso varios paisajes a la acuarela, en ellos se recogían calles típicas de Almería y se destacaban por su limpieza de colorido (21).

R. Guerrero presentó tres paisajes “de excelente colorido y feliz ejecución en el dibujo” (22).

I. Rodríguez envió varias ilustraciones de revista.

Juan Cuadrado Ruiz exponía una serie de dibujos a pluma, “fuertes y expresivos”, entre los que destacaban, para *La Crónica Meridional*, “Un toro bravo” y “Retablo de niño”, el primero por la energía del trazo y el segundo por la suavidad de las líneas (23).

Por su parte, Martínez Puerta manifestaba que hubiera sido de su agrado que Cuadrado enviara sus notas de color, en sus asuntos de toros, ya que eran fruto, a su juicio, del período de aprendizaje que este pintor tuvo en el estudio de Sorolla (24).

Juan Morales Alarcón, hermano de José, célebre paisajista natural de Fiñana, formado en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid y en la Escuela de Paisajistas del Monasterio del Paular; se presentó en la Exposición con tres obras en las que se revelaba como un buen paisajista, a pesar de que era más conocido en este momento como caricaturista y fotógrafo:

“En sus paisajes pone un concepto claro y certero del arte, con un sentido sintético y una factura plena, lograda, sencilla y emotiva, ya en un distinguido sentido decorativo como en “Cerros de Fiñana” ya en una apacible tranquilidad, como en “Atardecer” o ya la justeza de ambiente, calidades y luz, como en el de la “Calle de Fiñana” (25).

Miguel Rueda exponía ocho paisajes, “chillones de color”, según *La Crónica Meridional* (26), pero “ingenuos y candorosos, teniendo en el fondo una calidad de pintura buena... que dibujan una personalidad”, a juicio de Martínez Puerta (27).

Godoy, presentó unos cuadros de corte académico, “destacándose en sus cuadros sinceridad y nobleza” (28).

En una sala especial fueron expuestas las obras de Federico Castellón (29):

“las cuales pertenecen a la nueva tendencia renovadora determinada “cubismo”. Desde luego, a los que no sentimos

predilección por el género, no nos seducen tales retorcimientos de la figura y complicaciones ininteligibles, aunque el autor de estos rompecabezas sea un experto dibujante. De ello no se puede dudar, pues el color y la pureza de la línea así lo atestiguan” (30).

Con estas palabras iniciaba el articulista de La Crónica Meridional la reseña de las obras que exponía Castellón, al que le recriminaba que no hubiese puesto debajo de cada uno de sus cuadros una nota explicativa de los mismos, ya que, dice, le habría evitado invertir “varias horas para descifrar esos dibujos simbólicos que el humor de Castellón ha presentado”: “Maternidad”, “Armonía de color” y “Mujer de Almería”, entre otros.

El anónimo autor de este artículo se confesaba incapaz de enjuiciar las producciones del pintor, sin embargo, no se resiste a ello y las califica como un retraso enorme en el campo de la pintura, al hablar “directamente al cerebro, sin pasar por la sensibilidad, pero por medio de jeroglíficos, como en los tiempos de los egipcios”.

Otros elementos de juicio fueron empleados por José Martínez Puerta al comentar las obras de Castellón para el aficionado almeriense. Lo incluía dentro del surrealismo y justificaba que la extrañeza mostrada por algún sector del público ante las obras del pintor era debida

“a que nuestro temperamento realista por un lado, y la falta de costumbre de ver estas pinturas, por otro, impiden que las mismas lleguen todavía a nuestra comprensión, pero no obstante entre las personas amantes de las artes han sido vistas sus pinturas con complacencia, admiración y respeto.” (31).

La concepción estética de la pintura de Castellón la explica en base a su alejamiento de la reproducción fidedigna del natural, ya que se trataba de una interpretación personal de los elementos de la naturaleza, llevados al lienzo de manera esquemática, reducidos a su esencia, y todo ello, para constituir un símbolo:

“Sus dibujos son constructivos, de líneas reposadas, volúmenes equilibrados y de una gran belleza plástica, sus carteles responden al mismo sentido y son de un concepto sano y acertado de la publicidad.” (32).

Estos artículos son muy significativos de lo que supuso la presentación de una serie de obras de factura vanguardista en una ciudad como Almería artísticamente anquilosada en los límites de la tradición realista, en técnica y temática, y poco “acostumbrada”, por su alejamiento de los grandes circuitos del arte, a la contemplación de manifestaciones artísticas cercanas a las contemporáneas propuestas figurativas de vanguardia, expresión característica de estos años; así como de la incapacidad, quizá por desconocimiento, de un sector de la crítica para valorarlas.

José Gómez Abad concursaba con 30 cuadros, entre bodegones y paisajes al óleo, acuarelas y dibujos a pluma.

A juicio de Martínez Puerta, el caso de este pintor era extraordinario, ya que presentaba una labor muy seria, fruto de un paciente trabajo, a pesar de que surgía de un ambiente muy limitado -en estos años trabajaba el pintor en una tienda de telas-; era un autodidacta en pintura y su único contacto con ésta eran los bodegones de Moncada Calvache. En sus obras encontraba este crítico el doble valor de la sinceridad y la honradez:

“Al ser sinceros se ajustan a la naturaleza y su color es sano, justo y vibra en sinfonías armónicas de diversas gradaciones, su pintura es honrada, porque todo ello es construído, resuelto sin conocimiento de trucos” (33).

Martínez Puerta opinaba que la atracción de los pintores por el género que cultivaba Moncada era un elemento negativo, pues podían quedar atrapados en la absorbente personalidad de aquél. Sin embargo, aplaudía a Gómez Abad, que si en sus primeras obras había imitado a Moncada, había sabido sustraerse a su influencia y esbozar su propia personalidad dentro del género del bodegón, por el que orientaría, junto con el paisaje, sus preferencias temáticas, a pesar de que *La Crónica Meridional* le aconsejaba que abandonara su inclinación por el bodegón a favor del paisaje, ya que a juicio de su comentarista era una modalidad menor que se reducía a la mera imitación de los modelos de referencia (34).

Así, Gómez Abad se presentaba como un futuro gran pintor, y no se equivocaba Martínez Puerta augurándole un espléndido porvenir:

“puede dar mucho de sí, siguiendo su manera honrada, interpretando el natural, con lo que ganará mucho, definiéndose su personal manera de sentir y ser y cultivando de esta

manera su espíritu para poder observar lo bueno que los motivos artísticos tienen.” (35).

Jesús P. de Perceval era, para Martínez Puerta, una de las revelaciones de la Exposición, la más importante, y todas las obras que expuso tuvieron una extraordinaria acogida de crítica:

“La pintura de Perceval es sentida, vibrante y responde siempre a un sentimiento, de forma que expresa una vida intensa, la que él ha sentido y ha logrado manifestar. En la concepción de sus tesis, la forma la supedita y estiliza a los efectos rítmicos de composición y expresión. Su dibujo, sobrio, fuerte, vigoroso, así como su color, responden no a un concepto local, sino al visionismo en su aspecto amplio, universal, cual responde a su temperamento de honda espiritualidad y tan propicio para producir la emoción estética.” (36).

Si para el crítico de *Diario de Almería* la pintura de Perceval revelaba su preocupación por los asuntos dramáticos y una técnica sencilla en la que descartaba lo superfluo; para *La Crónica Meridional* su técnica era fruto de rebuscamientos efectistas, “estilo cargado, que en algunos cuadros se aproxima a lo grotesco” (37); siendo en este aspecto donde, para el citado diario, adolecen las obras de Perceval de “una acusada y reprensible afectación de modernismo”, que achacaba a su juventud, pero que confiaba en que sabría corregir.

A juicio de este periódico, las mejores obras que presentaba eran “La burla”, “Ansiedad” y “Cabeza de bufón”, todos ellos resueltos con gran soltura técnica. Especial atención le dedica al cuadro “Los aguinalderos”, que representaba un grupo de hombres ebrios, con guitarras y zambombas, con fondo del cerro de San Cristóbal y un caserío en el plano inferior; todo cubierto por un cielo, “de un barroquismo nervioso, casi trágico”. Consideraba la composición acertada pero no encontraba verosimilitud al asunto del cuadro, al resolver un motivo que debía de ser festivo, recogiendo las costumbres tradicionales; falsamente, “el autor ha querido sorprendernos con un cuadro impresionista de costumbres y se ha salido de la realidad”.

Encontraba a Perceval influenciado por una tendencia “peligrosa, donde su orientación certera es fácil extraviarse”, por ello le aconseja que

estudie las fuentes clásicas, pues una vez domine el dibujo y el color podrá decidir la orientación estética a seguir.

Por último, el articulista anónimo de *La Crónica Meridional* le aconseja que se aleje del estilo que se propone seguir, “en nuestros días la escuela de Cézanne está en decadencia, en tanto que nuestro Sotomayor triunfa en las exposiciones parisinas.” (38).

En la sección de escultura, el número de concursantes fue más reducido.

José Bretones, otro artista revelación, a juicio de la prensa, presentaba “Busto de señorita”, “Niña”, busto de Antonio Herrera y un relieve de Luis Siret. Como complemento, expuso cinco estudios ejecutados en la clase de dibujo de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, donde cursó estudios.

Jesús P. de Perceval presentó algunos estudios como “Cabeza de oriental”, “Cabeza de luchador”, “El dolor” y “Resignación”.

Alvarez Lloret expuso un grabado de Nicolás Salmerón sobre mármol negro.

Moreno Ortiz presentó una copia de “La Marsellesa” y una “Cabeza de niño”.

Sáez Hernández concursó con una cabeza de estudio.

Nicolás Prados López, tenía, a juicio de *La Crónica Meridional*, la mejor obra que se exponía en la sección de escultura. La presentó sin firmar y quizá por ello Martínez Puerta manifestaba en su artículo sobre la Exposición que lamentaba no ver obra expuesta de este autor.

La escultura en cuestión se titulaba “Momento musical”, y representaba una cabeza de artista inclinada para sujetar el violín (39).

En cuanto a las recompensas otorgadas, la Medalla de Honor fue concedida por votación mayoritaria del Jurado a Jesús P. de Perceval.

En la sección de pintura, José Moncada Calvache y José Gómez Abad consiguieron sendas medallas de oro. Morales, Bedmar, Langle, Garzolinny y Viciano, medallas de plata. Montero, Gorrero y Rueda fueron reconocidos con medallas de cobre.

En la sección de escultura, la medalla de oro fue para José Bretones, la de plata para Perceval, Prados y Moreno Ortiz y la de cobre para José López Cruz (40).

No concluyen aquí las noticias sobre esta importante Exposición celebrada en la ciudad. En el mes de septiembre, *La Crónica Meridional*

publicaba una carta de José Moncada Calvache, fechada en Alhama el 9 del mismo mes; enviada por el artista al director de la Escuela de Artes, Francisco Payá. En ella, renunciaba “como profesional y buen almeriense” a la medalla de oro con que se le había distinguido días atrás, y autoriza a Payá para que fuese entregada a un alumno aventajado de la Escuela.

La justificación de su postura la basa en la intención que en un principio parece ser tuvo el Jurado de conceder la Medalla de Honor a un expositor de fotografía, lo que a juicio de Moncada

“hubiese sido la negación del concepto del arte, por los propios artistas que componen la comisión del Jurado, y la extrañeza para los expositores fotográficos primero y después para toda persona que tenga un concepto racional y verdadero de las Bellas Artes.” (41).

Estas opiniones suscitaron las protestas de Cecilio Paniagua, que en carta enviada desde Madrid y publicada en *La Crónica Meridional*, manifestaba que se sentía directamente aludido, como expositor de fotografía que obtuvo el primer premio en esa sección, por los juicios emitidos por Moncada.

En la misma carta Paniagua adjunta una nota que envió al director de la Escuela de Artes el día 2 de septiembre, antes de reunirse el jurado, en la que le pedía que debido a las dificultades surgidas en la votación, a consecuencia de que su nombre había sido propuesto para la Medalla de Honor; por favor lo retirara de la nominación, ya que nunca había estado en su ánimo conseguir tan alta distinción (42).

La clausura y entrega de premios tampoco estuvo exenta de ciertas dificultades, reflejadas en la prensa local por medio de comunicaciones de los Organizadores y alumnos de la Escuela de Artes, quienes ante la suspensión del acto de entrega de medallas y el anuncio de que éstas se recogieran en la secretaría de la Escuela, exigían que el acto tuviera un carácter oficial y público.

Finalmente, tras salvar no pocos obstáculos, la entrega de premios se hizo el 23 de septiembre en los salones de la Escuela de Artes bajo la presidencia de su director, Payá Sanchís, y con la asistencia del alcalde, claustro de profesores y representantes varios de la cultura e instituciones docentes de la ciudad.

8. EXPOSICION DE LOS ANTEPROYECTOS DEL CONCURSO CONVOCADO PARA LEVANTAR UN MONUMENTO A GUILLERMO RUEDA, 1.935.

En marzo de 1.935 la Asociación de la Prensa de Almería acuerda erigirle un monumento, por suscripción popular, al que fuera director de *La Crónica Meridional* desde julio de 1.903 a noviembre de 1.933, en que falleció, Guillermo Rueda, hijo del fundador del periódico, Francisco Rueda Gallurt.

El 27 de marzo se difundía una nota de la Asociación con las bases que regirían el concurso para modelar el busto del periodista.

Estas se concretaban en diez puntos. En ellos, se admitía la asistencia al concurso de todos los escultores de nacionalidad española; se señalaba que el plazo de presentación de anteproyectos, hechos en escayola, sería hasta el 30 de abril, se exigía, además, que el busto, en materia definitiva, no sobrepasara los sesenta centímetros y que se emplearía mármol o bronce. El premio para el ganador sería de 4.000 pesetas, de las cuales se entregarían 1.000 de adelanto y el resto una vez que el busto fuese entregado en un plazo de 50 días transcurridos tras el fallo del jurado, y siempre que el resultado fuese de completa satisfacción de éste. Se recogía también que durante los diez primeros días del mes de mayo, en los que el jurado debería de emitir su juicio, se expondrían los bocetos en los locales de la Asociación de la Prensa.

Finalmente, en la nota difusora de las bases se daban a conocer los nombres del Jurado calificador, nombrado por acuerdo de la Junta Directiva de la Asociación: Ginés de Haro y Haro, presidente de la Asociación (43); Francisco Payá Sanchís, director de la Escuela de Artes, Antonio Zobarán, arquitecto; Francisco Alvarez Lloret, auxiliar de modelado y vaciado de la Escuela de Artes; y Eduardo Moreno, secretario de la Asociación que convocaba el concurso (44).

A las 18'30 del miércoles 2 de mayo fue inaugurada en los salones de la Asociación de la Prensa, la exposición con los anteproyectos presentados.

En total se presentaron doce bocetos, uno de ellos, el de Aguado López, fuera de plazo y, por tanto, de concurso. El resto de los escultores, naturales de distintas provincias españolas, fueron: Miguel Dieguez, José Aventín Llamas y Juan Pastor Bourgon, de Madrid; Miguel Torregrosa, Manuel Castañeda, Gonzalo Sáez, Jesús P. de Perceval y Nicolás Prados,

de Almería, Jerónimo López Salazar, de Cuevas de Almanzora y Diego García Carreras, que presentó dos bocetos, de Málaga (45).

Diario de Almería fue el único diario que se ocupó en sus páginas de los bocetos expuestos, a través de un artículo firmado por José Naveros Burgos, quien expresaba sus impresiones sobre las obras expuestas (*La Crónica Meridional* del día 3 de mayo se limitó a mostrar sus preferencias por el boceto de Miguel Angel Dieguez, por considerarlo el de expresión más acertada).

Observaba Naveros en su artículo que la causa de que la mayoría de las obras presentadas carecieran de creatividad radicaba en que se había relegado a un segundo término, salvo excepciones, la técnica, "al buscar los artistas la fidelidad en la reproducción, buscando parecido se va a parar a lo barroco." (46).

En su opinión, para conseguir una obra con exactitud -no retrato fidelísimo- y parecido, la técnica debía de ser la principal preocupación del artista.

Sólo merecieron la atención de su crítica aquellos concursantes que -según él- se valieron de la técnica para modelar sus bocetos, aunque no se basaron exclusivamente en ella en el intento de encontrar el parecido.

Entre estos artistas incluye a Nicolás Prados, del que opinaba que presentaba una obra bien conseguida, pero ejemplar de lo que argumentaba anteriormente, en el sentido de que el artista no elimina las complicaciones que se le plantearon, sino que las aumenta al dar al busto unos toques más de los necesarios, y ello, en su empeño por conseguir la exactitud.

Le aconseja que no sacrifique la técnica en favor del parecido, "exacto o parecido hoy, mañana, pasado... ¿y después?. Obra de arte completa y acabada, ¡gloria y honor al artista y persona que se ha querido que perdure en el tiempo!" (47).

El mismo defecto, sacrificio de la técnica en aras del parecido, le atribuye a Jesús P. de Perceval y comenta de su anteproyecto que: "sabiendo concebir no ha terminado de conseguir como consiguen los grandes artistas, apreciando las figuras en todo lo suyo y sabiendo armonizar... el cuerpo que ha modelado Perceval y la mano que colocado escribiendo es algo notable. Y, sin embargo, la cabeza no armoniza lo que debiera." (48).

García Carreras enviaba dos bocetos, "donde no se destaca el artista, se malogra como exponente de esta exposición." (49).

Por último, atribuye Naveros a las obras de Castañeda, Aventín, Sáez y Dieguez el defecto, sobre el que ya hemos señalado basa su artículo, de perseguir el parecido primándolo sobre la técnica:

“por falta de elevación del artista al ejecutar su obra, señalamos que sólo consiguen ascender en esta exposición a la esfera de lo puramente bello... El artista no fue a interpretar los rasgos psicológicos de aquel que tenía que reproducir en su busto. Por tanto, ¡lo sublime, la cascada, no se dio!” (50).

El jurado acordó conceder el premio de 4.000 pesetas al anteproyecto presentado por Nicolás Prados (51).

Con motivo del premio, se ofreció al ganador un banquete en el restaurante “La Campana”, con asistencia de personalidades del arte y periodismo: Alvarez Lloret, Juan Cuadrado Ruiz, Payá Sanchís, presidente de la Asociación de la Prensa y el padre del homenajeado, el también profesor y escultor, Nicolás Prados, entre otros (52).

El busto de Guillermo Rueda no se llegó a erigir. De él se publicó una reproducción fotográfica en *Diario de Almería* y *Heraldo de Almería* del día 16 y 19 de mayo, respectivamente; y en la actualidad el original se encuentra en la Biblioteca “Francisco Villaespesa” de Almería.

8. EXPOSICION PROVINCIAL DE BELLAS ARTES, 1.935

La Exposición celebrada en este año se debió a la iniciativa y esfuerzo personal de los artistas F. Ochotorena y Jesús P. de Perceval, que contaron con el concurso económico del industrial Francisco Oliveros, quien, ante la exigua cantidad con que el Ayuntamiento subvencionó el Certamen, 250 pesetas, se erigió en el patrocinador económico de la misma.

Nada sabemos sobre de los preparativos previos a su inauguración el día 23 de agosto en los salones del Círculo Mercantil.

Acerca de las noticias sobre los concurrentes a la muestra, hay que señalar que sólo *Diario de Almería* dedicó en sus páginas una amplia información, firmada por José Naveros Burgos, para dar cuenta de los artistas que Exponían. *La Crónica Meridional*, frente a la amplia cobertura informativa sobre la pasada Exposición, nada aporta a la de 1.935; *La*

Independencia, que nada comentó de aquella, en esta ocasión le dedica un artículo desglosado en dos partes, de las cuales sólo hemos podido consultar la segunda de ellas, publicada el día 6 de septiembre.

8.1. Expositores.

José Moncada Calvache presentó tres cuadros. Naveros Burgos, en su crítica los califica de obras de una “irrefutable factura, pero apunta al pintor la conveniencia de cambiar su concepto del color y de la luz, única manera de poder emprender el camino de la renovación estética que le aconsejaba

“¿Es que este gran artista del colorido es tan sencillo que no quiere renovarse?. Yo me opongo a pensar puedan ser estas las ideas del pintor de nuestras frutas. El tiempo hablará.” (53).

Jesús P. de Perceval, fue objeto de grandes elogios por parte de José Naveros: “un supremo e inquieto artista que aturde y maravilla”.

De los cuadros que presentaba, “verdaderas concepciones”, destacaba “Bohemio”, “San Sebastián”, “Mujer descansando” y “La del Callejón del Milagro”, entre sus caprichos, “que retratan a maravilla el espíritu observador de Perceval”, se cita “El hombre de la creación”, “Más allá de la muerte”, “Anunciación”, “Rauda de pueblo”, o “Redacción de un periódico”, por “tener el don de reunir lo emotivo, lo profundo y lo culto” (54).

Márquez, ex pensionado para el estudio de la pintura en París, concurría con varios trabajos que “mueven comentarios opuestos”.

En conjunto, destacaba de ellos el dibujo “sabe hacerlo con esmero y energía”. Y por este concepto, subrayaba de lo expuesto “Rincón del cementerio del Angel”, sin duda “su mejor obra”. “Muchacha estudiando”, un paisaje, una naturaleza muerta y varios retratos, constituyen el resto de las obras que presentaba este “buen artista” (55).

En José Gómez Abad, “el llamado discípulo de Moncada, con grave error”, observa un notable progreso con respecto a la Exposición de 1.934, ofreciendo como prueba de las pinturas “de indudable mérito y acierto” que presenta, una en la que figura una calle en cuesta con casas blancas y chozas,

situadas entre las barriadas del Zapillo y la desembocadura del río. Como observación, el que el cielo y el mar de sus cuadros “no es nuestro cielo y nuestro mar. Gómez Abad no supo todavía verlo”, pero “persevere y lo conseguirá” (56).

Para “X”, en *La Independencia*, Gómez Abad se presentaba como un buen paisajista, pues en sus cuadros con esta temática se observaba lo esencial del género: la luz, hecha realidad gracias a una técnica segura y firme, destacando por ello “Calle de San Francisco”.

No le atribuía este crítico igual suerte en sus bodegones, a los que encontraba muy desdibujados, mientras que por los dibujos a pluma lo sitúa como un artista consumado (57).

Morales Alarcón, presentaba con un sólo paisaje, “¡pero que paisaje!, que es suficiente para consagrarlo. La sencillez, la armonía, la vida del paisaje, se conserva intacta. El Sr. Morales Alarcón debe decidirse por trabajar en la seguridad de que alcanzará la gloria y la fama” (58).

Guillermo Langle, arquitecto municipal, presentaba un retrato, “pintado sin duda en los ratos de descanso, que observa una nueva armonía y sencillez. La obra tiene indudable mérito” (59).

Rull presentaba una colección de caricaturas de “indudable mérito artístico y parecido”. Entre ellas destacaba las de Muyor, Francisco Payá o Juan Giménez Soler, augurándole Naveros por ellas un gran porvenir, pues “la gran sencillez con que consigue sus figuras, con escasos trazados, le dan aún mayor mérito” (60).

Fernando Rodríguez, “dibujante de escuela moderna”, presentaba dos dibujos en color, “La moza del cántaro” y una mujer luchando con un tigre, “que son bonitos y elegantes”. Entre sus dibujos a lápiz, el que mayor mérito observaba era en uno que representaba una mujer acostada, porque “en él hay finura y gusto con mucho de picardía” (61).

Godoy era calificado por Naveros como un aficionado al arte, pero que produce en los momentos de ocio “trabajos en los que pone corazón e inteligencia” (62).

Castillo Socías, “joven e inteligente”, no concurría al Certamen según Naveros, con los dibujos que “le acreditan como fino y penetrante dibujante” (63).

Muyor, exponía la copia del Cristo de Jiménez Aranda y otra copia de Montgny, con las que según Naveros, sin quitar mérito a su obra, “estará en condiciones inferiores para recibir el elogio y más dispuesto a la censura” (64).

Párrafo aparte le mereció a Naveros el cartelista y decorador Francisco Rodríguez Simó, que exponía dos acuarelas y unos dibujos a lápiz, criticados éstos por Naveros por su mala ejecución, lamentando que por afán de exhibicionismo “haya venido a ponerse en evidencia como artista” (65).

En la sección de escultura, Perceval presentó dos bustos a tamaño natural, “que son modelo de estudio, sencillez y finura”, “Luchador vencido” y “Retrato de una joven”:

“el primero... recuerda la manera áspera y emocionante de un Rodin, y en el segundo hay estilización de líneas, modelado perfecto y armonía serena y clásica del renacimiento italiano ochocentista” (66).

Presentaba, además, varios bocetos de gran simplicidad, entre los que se destaca un Cristo, “por la sobriedad de los planos”, y “la Virgen con el niño”, obras que plasman en el barro “la dulzura espiritual del asunto... que retraen a las mentes la ternura de Luca della’Robia y las obras del moderno gótico alemán” (67).

En conjunto, todas ellas “nos dicen... las inmejorables condiciones de escultor que posee Perceval” (68).

Fernando Ochotorena presentaba tres figuras, “Héroes de gesta”, “Belitis” y “Deseo”, obra que al crítico de *Diario de Almería* le merecía mención aparte,

“por su ejecución y contenido. La figura del hombre descansando sobre la mujer, y ésta reclinada hacia el macho, es el poema de la vida: unión del varón y la hembra para conseguir el ser perfecto” (69).

Gonzalo Sáez, “joven escultor que hace concebir grandes esperanzas”, acudía con dos bustos, uno de mujer y otro de hombre, en los que se denotaban detalles meritorios: “sencillez, seguridad, visión clara”, si bien el de hombre acusaba como defecto a juicio de Naveros el que ha dejado “abandonado el cuerpo. Esto es de muy mal efecto” (70).

Por último, Moreno Ortiz, presentó una copia de dama florentina, de “buena factura” (71).

La Exposición fue clausurada el día 1 de septiembre, con asistencia del Alcalde de la ciudad, Alemán, Francisco Oliveros, José Martínez, Juan Cuadrado, expositores y otras personalidades locales.

Diario de Almería, comentaba muy críticamente el acto por la ausencia en el acto del Gobernador Civil, “entretenido en ese momento en una cervecería del paseo”, Presidente de la Diputación, miembros representativos del Ateneo, profesores y catedráticos de los centros oficiales, concejales, diputados y personalidades militares y eclesiásticas,

“La Exposición en una palabra, se clausuró, en cuanto a representación oficial, con los mismos elementos que concurrieron a su apertura. Este detalle no lo consignamos, lo sacamos a la vindicta pública, para que el pueblo sepa y conozca quienes son los que se dicen representantes de la cultura y el progreso.

Reciban felicitaciones los que contribuyeron al esplendor de la Exposición... y por el contrario, la repulsa, la censura de aquellos que no supieron corresponder al papel que representan... Sabemos y entendemos lo que representan los pseudo-intelectuales de café, casino, corrillos políticos o de damas distinguidas... El caso de ayer, que retrata fielmente, es un espectáculo vergonzoso que, por razón de ciertos cargos, no debe repetirse.” (72).

Concluye con la Exposición de 1.935 un período significativo de la historia artística de la ciudad, que había tenido una importancia, si no brillante, si al menos digna y destacable a nivel local.

NOTAS

1. En un artículo anterior, reseñamos las Exposiciones de 1.903, 1.904 y 1.911 , Vid. Lola Caparrós Masegosa: Las Exposiciones de Bellas Artes en Almería (1900-1935. I), *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Almería, 1988, pp. 35-51.
2. "De Arte", *El Radical*, 2 de agosto, 1.916, p. 1.
3. J.B.C.: "La Exposición de Bellas Artes", *El Día*, 9 septiembre, 1.916, p.1.
4. Lista de expositores publicada en *El Defensor de Almería*, 4 de septiembre, y *La Crónica Meridional* y *El Día*, 9 septiembre.
5. Payá Sanchís, Francisco: "Exposición de Bellas Artes", *Heraldo de Almería*, 15 julio, 1.934, p.1. *La Crónica Meridional*, 18 julio, 1.934, pp. 1-2.
6. Ibid.
7. "Exposición Provincial de Bellas Artes y Artes Industriales", *Diario de Almería*, 16 agosto, 1.934, p.1.
8. Granados Cruz, Santiago: "¿Hacia una escuela almeriense?", *La Crónica Meridional*, 25 agosto, 1.934, pp. 1-2.
9. Ibid.
10. Ibid.
11. Ibid.
12. Ibid.
13. Martínez Puerta, José: "Exposición Provincial de Bellas Artes", *Diario de Almería*, 29 de agosto, 1.934, p.1.
14. "Sugerencias. La Exposición Provincial de Bellas Artes I", *La Crónica Meridional*, 24 agosto, 1.934, p.5,
15. Martínez Puerta, 29 agosto 1.934.

16. "Sugerencias. La Exposición Provincial de Bellas Artes II", *La Crónica Meridional*, 25 agosto, 1.934, p.5.

17. Ibid.

18. Ibid.

19. Martínez Puerta, 29 agosto 1.934.

20. Ibid.

21. Ibid.

22. "Sugerencias. La Exposición Provincial de Bellas Artes III", *La Crónica Meridional*, 26 agosto, 1.934, p.4.

23. Ibid.

24. Martínez Puerta, 29 agosto 1.934.

25. Ibid.

26. "Sugerencias. La Exposición Provincial de Bellas Artes VI", *La Crónica Meridional*, 30 agosto, 1.934, p.4.

27. Martínez Puerta, 29 agosto 1.934.

28. Ibid.

29. Federico Castellón Martínez nació en Alhabia (Almería) en 1.914, trasladándose a los 6 años de edad a Nueva York, donde residió hasta 1.934. Allí realizó estudios desde los 14 años en la Erasmus High School, en la que destacó por sus primeros ensayos de pintura. Abandonó el centro a los 18 años, estudiando un año más en el estudio de Diego Rivera, que medió ante el gobierno español para que concediera a Castellón una beca para el estudio de la pintura en Europa, finalmente concedida en 1.834, en cuyo verano visitó Almería y expuso en el Certamen convocado por la Escuela de Artes. En 1.935 participa en una Exposición en París, junto a Gargallo, María Blanchard, Dalí y Juan Gris, entre otros. Ejerció la enseñanza en la Universidad de Columbia, cuyo Museo lleva su nombre, y, sucesivamente, en el Instituto Prat, Academia Nacional de Diseño o

Instituto Queens. Celebró cerca de 40 exposiciones individuales, encontrándose representado por su obra en el Instituto de Arte de Chicago, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Universidad de Illinois, o Museo de Arte Moderno y Museo Whytney, de Nueva York. Pintor, ilustrador, cartelista, dibujante, grabador, falleció el 29 de julio de 1.971 en Nueva York. Junto a Ginés Parra y Xabier González, forma la terna de artistas almerienses destacados por su contribución a los movimientos de vanguardia europeos.

Cfr. Información proporcionada por D. Dionisio Godoy Rollón, Caparrós Masegosa, M^a D.: *Pintura y Escultura en la prensa almeriense: 1.900-1.936*. Memoria de Licenciatura inédita, Granada 1.985.

30. *La Crónica Meridional*, 30 de agosto 1.934.

31. Martínez Puerta, 29 agosto 1.934.

32. Ibid.

33. Ibid.

34. *La Crónica Meridional*, 26 agosto 1.934.

35. Martínez Puerta, 29 agosto 1.934.

36. Ibid.

37. "Sugerencias. La Exposición Provincial de Bellas Artes V", *La Crónica Meridional*, 29 agosto, 1.934, p.5.

38. Ibid.

39. "Sugerencias. La Exposición Provincial de Bellas Artes VIII", *La Crónica Meridional*, 1 septiembre, 1.934, p.1.

40. "Exposición Provincial de Bellas Artes y Artes Industriales", *La Crónica Meridional*, 5 septiembre, 1.934, p.2.

41. "Renuncia a una medalla. Al margen de una Exposición", *La Crónica Meridional*, 11 septiembre, 1.934, p.2.

42. "Una alusión. Al margen de una Exposición", *La Crónica Meridional*, 17 septiembre, 1.934, p.5.

43. En la noticia difundida con el fallo del jurado el 5 de mayo figura Antonio López Suárez como presidente de la Asociación de la prensa.
44. "Asociación de la Prensa", *Heraldo de Almería*, 27 marzo, 1.935, p.1.
45. "De un concurso. Exposición de bocetos", *La Crónica Meridional*, 3 mayo, 1.935, p.1.
46. Naveros Burgos, José: "Exposición de bocetos", *Diario de Almería*, 4 mayo, 1.935, p.1.
47. Ibid.
48. Ibid.
49. Ibid.
50. Ibid.
51. "Fallo del Jurado. El busto de D. Guillermo Rueda", *La Independencia*, 5 mayo, 1.935, p.1.
52. "Cena íntima", *Heraldo de Almería*, 19 mayo, 1.935, p.1.
53. Naveros Burgos, José: "Exposición Provincial I", *Diario de Almería*, 25 agosto, 1.935, p.1.
54. Ibid.
55. Naveros Burgos, José: "Exposición Provincial II", *Diario de Almería*, 26 agosto, 1.935, p.1.
56. Ibid.
57. X: "En el Círculo Mercantil. La Exposición de Arte", *La Independencia*, 6 septiembre, 1.935, p.1.
58. Naveros Burgos, 26 agosto 1.935.
59. Naveros Burgos, José: "Exposición Provincial III", *Diario de Almería*, 27 agosto, 1.935, p.1.

60. Ibid.

61. Ibid.

62. Ibid.

63. Ibid.

64. Ibid.

65. Ibid.

66. X, 6 septiembre 1.935.

67. Ibid.

68. Naveros Burgos, 25 agosto 1.935.

69. Naveros Burgos, 26 agosto 1.935.

70. Naveros Burgos, 27 agosto 1.935.

71. Ibid.

72. "Clausura de la Exposición", *Diario de Almería*, 3 septiembre, 1.935, p.1.